

INTEGRACIÓN Y SUSTITUISMO, MONTONEROS DE MORENO. ESTUDIO DE CASO

JAVIER SALCEDO

prof.javiersalcedo@gmail.com

Universidad Nacional de Tres de Febrero
Argentina

Resumen:

El presente estudio de caso narra los orígenes, inserción y desarrollo de los diferentes grupos nucleados alrededor de una pequeña seccional sindical de la Asociación Obrera Textil, que conformaron la Organización Montoneros en la localidad de Moreno.

La integración de estos militantes peronistas a Montoneros, a mediados de 1971, cuando distaba de la masividad alcanzada en años posteriores, amplía los márgenes sobre el o los grupos que conformaron inicialmente a Montoneros. El componente obrero del núcleo y el origen peronista de todos los grupos que se incorporaron en Moreno, también reúne elementos políticos y sociales diferentes a los reconocidos componentes de la Organización. Las tensiones resultantes de la organización pretendida, político-militar y a su vez de masas, y el propio perfil del núcleo de la militancia local se fueron profundizando, extremándose con la proximidad del retorno de Perón al país, a fines de 1972. La delegación de representatividad otorgada a los jóvenes revolucionarios se transformó, en algunos episodios, en una visión sustitutiva de aquella delegación inicial.

Entre los aportes locales a Montoneros se puede destacar su participación del acto conocido como Merlazo, en mayo de 1972, que dio nacimiento a la JP Regionales, la organización de superficie más importante de Montoneros.

Palabras clave: Montoneros, Integración, Tensiones, Masas.

Abstract:

This paper is about beginning, entry and development of different groups centered around a small section of Asociación Obrera Textil trade union. It creates the Montonero's Organization in Moreno.

In mid-1971, Moreno's peronist militants expanded the group. The workers and the peronists join political and social different elements from those recognized by the Organization. The differences between the organization of mass expected and militant core profile generated tensions, which increased by the end of 1972 when Perón's

returns was near. The delegation of representation given to young revolutionaries sometimes changed in a substitutive view of that initial delegation.

Among the local contribution to Montoneros is remarkable the participation in the act known as Merlazo, in March 1972, in which was originated JP Regionales, the major surface organization of Montoneros.

Keywords: Montoneros, Integration, Tensions, Mass.

1. INTRODUCCIÓN

En 1970, año de la presentación pública de Montoneros, Moreno se había convertido en una localidad de algo más de 114.000 personas. Los migrantes internos de variadas provincias lo empujaron con sus barriadas obreras hacia un nuevo paisaje urbano. Las políticas comunales y provinciales no habían permitido el establecimiento de industrias y la mayoría de sus obreros trabajaban fuera del Partido. No obstante, las industrias textiles resultaron ser la excepción, y se encontraban, sobre todo, en la localidad de Paso del Rey. Este es el escenario que contiene nuestro relato. Una historia de caso, la de los orígenes de la Organización Montoneros de Moreno; el componente social de su militancia; las formas de integración de sectores de masas peronistas, y las maneras de manifestación de la organización guerrillera en el lugar. Esa integración de la militancia local fue precedida por una identificación, que derivó en delegación de la representatividad en los cuadros militantes montoneros. Delegación que en determinado momento del proceso se convirtió en una visión sustitutiva de la conducción, lo que provocó un proceso ascendente de tensiones.

Al reconstruir esta historia, que abarca entre mediados 1971 y fines de 1972, encontramos una visión social diferente. No eran estudiantes universitarios ni profesionales de clase media. Muchos de estos, ex cuadros intermedios o superiores de Montoneros, autores de abundantes trabajos sobre el tema, fueron, por sus lugares, parte del poder dentro de su organización. Los militantes locales, que nunca alcanzaron esos niveles, pueden ser considerados, por lo tanto, como una parte de la memoria de los "sin poder", y parece imprescindible integrar su mirada, en una historia de la que fueron protagonistas.

Dentro de la profusa bibliografía existente sobre Montoneros, no existen diferencias importantes sobre las causas del surgimiento de la guerrilla o del componente social mayoritario de sus cuadros. Ya sean trabajos específicos,

académicos o testimoniales, o los que frecuentan el tema dentro de trabajos más amplios¹. Sin embargo pueden establecerse distinciones en aspectos puntuales de esas interpretaciones. En cuanto a los grupos originales que conformaron a Montoneros, existen diferentes enfoques que varían tanto en la cantidad de sus fundadores, como en las ideas originales de sus miembros². Existen trabajos que buscaron asociar simbólicamente a Montoneros con una especie de continuidad operativa de las luchas de la Resistencia³. En otros, el aspecto interpretativo diferencial versa sobre la importancia que tuvo el general Perón, en la aparición o el crecimiento de la guerrilla. Ratliff sostiene que los Montoneros habrían utilizado el prestigio de Perón en beneficio propio, mientras que Perón los habría utilizado como medio para presionar y lograr los instrumentos que le permitieran su retorno⁴. En el mismo marco, pero con una valoración de un solo sentido, Gillespie afirma que “cuando hubo servido a los propósitos de Perón, la “juventud maravillosa” de ayer pronto fue vilipendiada por su líder al llamar “infiltrados” y “mercenarios” a sus componentes”⁵. Lo concreto es que el peso específico de la figura y la palabra de Perón no puede

¹ Entre académicos que abordan el tema, aunque no específicamente, se pueden citar a: JOSEPH PAGE, *Perón, segunda parte. 1952-1974*, Buenos Aires, Vergara, 1984, pp. 183-185; ALAIN ROUQUÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, 11ª impresión, Volumen II, 1943/1973, Buenos Aires, Emecé, 1998, pp. 286-290. Trabajos de periodistas: MARÍA SBOANE, *Todo o nada*, 4ª edición, Buenos Aires, Planeta, 1993, pp. 93-106; MIGUEL BONASSO, *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, 2000, pp. 25-26. Ex funcionarios de la dictadura de Onganía como: ROBERTO ROTH, *Los años de Onganía, Relato de un testigo*, Buenos Aires, Ediciones La Campana, 1980, p. 183; o el propio general Lanusse, discurren en interpretaciones similares sobre las causas de gestación de la guerrilla en la Argentina. Véase AGUSTÍN LANUSSE, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre Editores, 1977, pp. 19-22. También pueden ubicarse con interpretaciones similares sobre el surgimiento y la composición de sus cuadros a: OSCAR ANZORENA, *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998, pp. 13-122; CARLOS ALTAMIRANO, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001, pp. 87-93.

² RICHARD GILLESPIE, *Montoneros, Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, pp. 73-118; LUCAS LANUSSE, *MONTONEROS. El mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005, p. 38, pp. 70-81.

³ JUAN GASPARINI, *Montoneros. Final de cuentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, pp. 37-43; GONZALO NEÓNIDAS CHÁVEZ Y JORGE OMAR LEWINGER, *Los del 73, Memoria Montonera*, La Plata, 1998, pp. 53-55; ROBERTO PERDÍA, *La otra historia. Testimonio de un jefe Montonero*, Buenos Aires, Grupo Agora, 1997, 55-84; ROBERTO BASCHETTI, *Documentos (1970-1973), De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, 1997, p. 11-13; JOSÉ AMORÍN, *Montoneros: La Buena Historia*, Buenos Aires, 2005, pp. 93-100.

⁴ WILLIAM RATLIFF, “Perón y la guerrilla: el arte del engaño mutuo”, en: SAMUEL AMARAL Y MARIANO BEN PLOTKIN, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, p. 261.

⁵ GILLESPIE, *ob. cit.*, p. 155.

ser obviado al momento de enumerar las causas del crecimiento de este fenómeno en la Argentina.

Este estudio de caso está basado mayoritariamente en entrevistas a ex militantes que estuvieron encuadrados en diferentes niveles iniciales de la orgánica montonera. La metodología en las entrevistas fue, en la casi totalidad de las mismas, de índole individual. En varios casos fueron repetidas, a los mismos interpelados, con diferencias de meses e incluso años. En las ocasiones en que se detectaron contradicciones en los relatos, los argumentos esgrimidos en ellos han sido descartados, a no ser que pudiesen comprobarse por fuentes secundarias, en diarios o trabajos publicados sobre el tema. Los hechos fácticos que no pudieron confrontarse con fuentes secundarias se han volcado al trabajo sólo en caso de una coincidencia mínima de tres fuentes orales primarias. Las opiniones particulares de los entrevistados, referidas a análisis políticos o ideológicos presentes sobre su propio pasado, son señaladas en el texto, precedidas por el origen de la fuente.

Una de las ventajas para el trabajo, aunque suene paradójico, es la inexistente relación actual entre la mayoría de ellos. La vida y la política los ha alejado, y en muchos casos enfrentado. Se ha contado, además, con algunos documentos de origen local, rescatados de la prensa de entonces. De igual modo, hechos destacados producidos por la organización han sido reconstruidos por sus repercusiones en los diarios nacionales. En el primer apartado se describen los diferentes grupos de identidades que confluyeron en Montoneros de Moreno, y en la segunda parte, se observan las primeras tensiones ante las que es posible discernir una visión sustitutiva del proceso de delegación inicial.

2. PROTOMONTONEROS DE MORENO

Entre los actores sociales que llegaron a componer el cuadro local de la organización se pueden distinguir básicamente tres grupos. El primero estaba integrado por activistas obreros de la filial local de la Asociación Obrera Textil. El sindicato giraba alrededor de su secretario general, El Gordo Gómez, que agregaba a su origen político peronista, la característica de ser parte de una familia que participó activamente de la militancia. Sobre este foco, ampliado por militantes muy cercanos a ellos, tomó cuerpo lo que se denomina núcleo principal, donde interactuaron los cuadros montoneros llegados al distrito.

Estos últimos en su mayoría eran estudiantes universitarios o profesionales de clase media y media alta, muchos vinculados a la Iglesia Católica. Eran jóvenes que buscaban una realidad diferente a la de su origen social en las barriadas obreras, en una demanda de experiencias entre los sectores populares para la captación de elementos de base peronista para su práctica militante. Fueron genéricamente denominados como paracaidistas por varios de los militantes peronistas que visitaban en Moreno. Este apelativo denota una importante diferenciación social por parte de quienes los recibían⁶. Sin embargo, a esta denominación se contraponen La metáfora del Boxeador. Ésta, explicitada por El Gordo a uno de sus hijos, argumentaba que la vida había puesto a los pobres, los obreros, en un cuadrilátero de *box*, por lo que debían pelear contra la injusticia para vivir mejor. Lo valorable en esos jóvenes era que habían elegido subirse al *ring* para ayudar a los más humildes

El último grupo fueron jóvenes que se integraron a la agrupación política de Juventud del Gordo, paralela a la AOT, denominada después de su conformación Juventud Peronista de Combate (JPC). En este grupo podremos encontrar particularmente militantes de Juventud Peronista sin el compromiso de los encuadrados en la Organización que, así como participaban de la Unidad Básica del barrio enrolada a Montoneros, en palabras de uno de ellos, podrían haberlo hecho en una del Comando de Organización⁷. A ellos, sumamos unos pocos individuos, de una generación anterior, que pertenecían o habían colaborado con la Central de Operaciones de la Resistencia Peronista (COR) en la zona oeste.

2.1. La Asociación Obrera Textil (AOT)

En 1968 Ricardo Gómez, El Gordo o El Gitano, encabezaba la lista ganadora de las elecciones de la AOT en la pequeña seccional que tenía el partido de Moreno. Existían, entonces, varias fábricas textiles en un distrito que no se caracterizaba por la actividad industrial. La mayoría de esas fábricas estaban en la localidad de Paso del Rey⁸. Existían, además, muchos talleres pequeños, de no más de una decena de operarios. En ese momento, la seccional alcanzaba apenas los doscientos afiliados.

⁶ Lalo, El Bebe; Gabriel; Franco; entrevistas con el autor.

⁷ Graciela, entrevista con el autor en 1999.

⁸ Las más importantes eran la Fábrica Industrial Zóccola, la Hilandería Paso del Rey, Embroidery France, la Kuperde y Lenfield. Registrado en Franco, entrevista con el autor en 1999.

Antes de su radicación en Moreno, El Gordo y su familia vivían en Villa Concepción, partido de San Martín. Era obrero textil y su oficio el de ata-hilos. El Gordo, a mediados de la década de 1960, había trabajado en Wobron como obrero metalúrgico, debido a que estaba “demasiado fichado” en el ámbito textil. Allí, por haber participado en la lista enfrentada a la línea de Vandor, fue detenido por comunista y torturado en una comisaría local. Finalmente fue despedido⁹. Al no conseguir trabajo en la zona, se mudó con su familia hacia Paso del Rey. Trabajó como vendedor ambulante hasta que en 1967 consiguió empleo en la Hilandería Paso del Rey de esa localidad.

Los demás integrantes de la nueva conducción de la AOT eran jóvenes sin experiencia gremial previa. El lugarteniente de El Gordo, Patilla, tenía apenas diecisiete años cumplidos. Ya en la seccional, emprendieron el trabajo de organizar la base del sindicato con la elección de delegados de fábrica. En el contexto macro, la Asociación Obrera Textil era dirigida, en el cargo de secretario general de la organización, por Juan Carlos Loholaberry, quien estaba enrolado, hacia 1968-1969, entre los gremios participacionistas, en una posición más cercana a la dictadura de la Revolución Argentina que el mismo Vandor.

Entre 1969 y 1970, a raíz de los contactos establecidos con el Negro Deleroni, el núcleo local acentuó su carácter combativo. Deleroni era abogado de la CGTA y miembro del Peronismo de Base (PB) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)¹⁰. Deleroni, junto a El Gordo, Patilla, uno de los hijos del primero, Cacho, y El Negro Julio¹¹ participaron en enero de 1969 en un congreso clandestino en Córdoba¹². Según la propia visión de nuestros entrevistados, allí primaban posturas revolucionarias y clasistas.

⁹ Sobre este tipo de sucesos, McGuire los caracteriza como una forma asumida por el vandorismo para combatir las disidencias. Véase JAMES MCGUIRE, “Perón y los sindicatos: La lucha por el liderazgo peronista”, en: AMARAL Y PLOTKIN, *ob. cit.*, pp. 187-197.

¹⁰ Las FAP, para principios del año de 1970, eran el grupo armado peronista más organizado y numeroso. Véase GILLESPIE, *op. cit.*, pp. 127-130.

¹¹ El Negro Julio Alfonso era vecino de la familia y se había sumado como militante de juventud.

¹² Existieron allí tres posturas. La primera, proveniente del Movimiento Revolucionario Peronista, liderado por Gustavo Rearte, sostenía organizar a la clase trabajadora hasta que estuvieran dadas las condiciones para lanzar la lucha armada. La segunda, de la CGTA, proponía fortalecer las estructuras sindicales de esa central obrera; y la tercera, sostenida por Sabino Navarro, era lanzar la lucha armada para crear las condiciones de conciencia y organización del pueblo peronista. Véase AMORÍN, *ob. cit.*, p. 99.

A pesar del tiempo transcurrido, el grupo nunca fue tentado a integrarse al PB o a las FAP. No es sencillo comprender, sin contar con los relatos directos imprescindibles, por qué la relación con las FAP no derivó en una integración a esa organización. Las FAP tenían una organización cerrada con una posición ideológica clasista, y un grupo de obreros pareciera ser el mejor elemento para sumar entre sus cuadros¹³. Lo cierto fue que, al momento de acercarse Montoneros, a mediados de 1971, la gente de las FAP comenzaba a perder presencia como tal.

2.2. La Juventud Peronista de Combate y la Central de Operaciones de la Resistencia

El Gordo comenzó a formar la JP adscripta a la AOT sin que sus integrantes fuesen necesariamente obreros textiles. Esos militantes de la JP, en varios casos, llegaron a ser obreros textiles luego de militar un tiempo junto al Gordo¹⁴. La presencia de Deleroni como elemento externo dinamizador, y El Gordo afianzado desde su ámbito gremial, generaron la organización de actos en las calles de Moreno, relacionando fechas claves de la liturgia peronista, o como apoyo de conflictos gremiales.

El primero fue en el aniversario del fallecimiento de Eva Perón, el 26 de julio de 1970. Decidieron colocar una plaqueta recordatoria en el lugar donde existiera un busto de Evita, que fuera arrancado brutalmente de su emplazamiento del centro de Moreno, en los días posteriores al golpe del 16 de septiembre de 1955. A raíz del acto, tuvieron el primer encuentro conflictivo con la policía. Aprovechando que el material con el que la habían amurado estaba fresco, los uniformados retiraron la plaqueta del homenaje y la llevaron a la comisaría local. Una manifestación, de no más de cincuenta personas, concurrió al frente del lugar en el que estaba entonces la Comisaría Primera y, luego de algunos cánticos y compases callejeros, los policías decidieron devolverla. Este evento, al que consideraron un triunfo, dio la inspiración para el origen al nombre del nucleamiento que ya excedía a la AOT: La Juventud Peronista de Combate (JPC).

¹³ Quizá los graves problemas internos de las FAP hayan incidido en la decisión de alejarse. Véase ANZORENA, *ob. cit.*, pp. 184-185.

¹⁴ Es el caso del hijo del Gordo, Cacho y del Negro Julio como también de Gabriel. Registrado en Gabriel, entrevistas con el autor en 1999 - 2000.

Hacia mediados de 1970 ya habían sucedido hechos de mucha notoriedad pública de Montoneros que habían logrado repercutir entre el núcleo de Moreno¹⁵. Sin embargo, todos los entrevistados coinciden en que el hecho que desencadenó la mayor corriente de simpatía fue el asesinato de Aramburu. En las entrevistas sobresale un manifiesto sentido de humillación previo, sufrido por estos militantes peronistas, desde septiembre de 1955, y que se vio en parte reivindicado por aquel hecho. Así, la JPC comenzó a realizar pintadas reivindicatorias de las organizaciones armadas. Algunos de los jóvenes integrantes de Montoneros comenzaron a leerlas en sus recorridas por los barrios, sin conocer quiénes eran los que los reivindicaban¹⁶.

En marzo de 1971 asumía la jefatura del gobierno militar el general Lanusse. Las actividades políticas de la AOT-JPC, en ese año, seguían siendo acompañadas por Deleroni¹⁷. Efectuaron un acto relámpago con la colaboración de otros gremios locales. Realizaron una marcha por el centro de no más de cien personas. Una vez llegados al lugar elegido, comenzaron los discursos. Al leer las adhesiones se metió una inesperada carta para los organizadores. Estaba firmada por la Unidad Básica Revolucionaria Evita Montonera. Esto, parte de la estrategia de acercamiento de montoneros, era la primera reseña, que recibían los miembros de la AOT-JPC. Sin embargo, dos militantes, Silvia y El Bocón, ya se habían acercado al sindicato a partir de una proclamada militancia social sin declarar su pertenencia a la Organización.

En cuanto a la Central de Operaciones de la Resistencia, la misma había nacido entre 1958 y 1959 al calor de las acciones de la Resistencia Peronista. Su jefe era el general Miguel Ángel Itiguez y estaba integrada por oficiales y suboficiales del ejército que, junto a componentes de las fuerzas policiales provinciales o de la Federal, completaba mayoritariamente sus cuadros. Los miembros civiles eran muy pocos¹⁸. En palabras de El Bebe, los componentes

¹⁵ Así es que recuerdan el secuestro de Aramburu, en mayo; la toma de La Calera en la provincia de Córdoba, en julio; y las primeras bajas con las muertes de Ramus y Abal Medina en septiembre.

¹⁶ Silvia y La Negra, entrevistas con el autor.

¹⁷ Patilla, entrevista con el autor en 1999.

¹⁸ Las opiniones sobre el accionar y la orientación, tanto de los miembros del COR, como de su jefe, son por lo menos, de carácter controversial. BASCHETTI, *ob. cit.*, p. 42; ANZORENA, *ob. cit.*, pp. 292-293; HORACIO VERBITSKY, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987, pp. 48-52. Existe una diferencia notable entre lo que afirma Verbitsky sobre la actuación de El COR en Ezeiza y las opiniones vertidas por AMORÍN, *ob. cit.*, p. 296. En el mismo sentido que Amorín, contrario a la posible asociación del COR con el aparato represivo, opina Roberto Perdiá, véase PERDIÁ, *ob. cit.*, p. 219.

del COR, en una descripción que excede a los integrantes de Paso del Rey, carecían de una formación política consistente y eran difíciles de definir en el plano ideológico. Cumplían órdenes, acorde a su formación militar, y no discutían mucho más que la forma de llevar adelante las operaciones. En palabras de El Bebe, que denotaba una formación política sólida, algunos eran nazis, “más por deformación, que por formación y discusión política”, y otros no opinaban. “Eso sí, todos eran peronistas”¹⁹.

En Paso del Rey, el COR utilizó la zona para logística del grupo para, luego, trasladar esa experiencia a Montoneros. En una reunión se les ordenó trabajar con otra gente en la zona oeste. Esa gente eran jóvenes miembros de Montoneros. Según él, la orden, al principio sólo de colaborar, pareciera estar encuadrada en una determinación que excedía el propio ámbito de Iñiguez. Lo tomaban como una orden directa de Perón. Su inserción en Montoneros se justificaba ideológicamente por la frase de Perón que afirmaba: “el enemigo de mi enemigo, es mi amigo”. Horacio, hijo del Delegado Municipal, confirma esta idea, cuando cuenta algunas de las formas de la colaboración del COR con Montoneros y los motivos de la misma que apuntaban a un solo objetivo: el retorno de Perón²⁰. El primer Montonero que llegó orgánicamente a Moreno, se contactó con la gente de la COR. Era La Renga.

2.3. Los jóvenes revolucionarios

La Renga, esposa de Carlos Hobert, fue albergada por El Bebe, que le dio “casa segura” y la acompañó por el conurbano en “recorridos interminables”²¹, en lo que fue un estudio del terreno para comenzar a desarrollar, sobre todo, logística. La Renga formó una célula con el Bebe y el ex Policía Federal, que casi inmediatamente pasó a colaborar fuera de Moreno. Poco tiempo después se integraba Gustavo, un joven empleado de comercio, que será, dentro de la militancia local, el único que lea el libro de Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, por recomendación de La Renga. Gustavo era hijo de un colaborador del COR²².

El Grupo Sabino fue el que aportó militantes que, no siempre con mutuo conocimiento de su accionar, fueron llegando para la construcción de ma-

¹⁹ El Bebe, entrevistas con el autor en 1999 - 2000.

²⁰ Horacio, entrevista con el autor en 2000.

²¹ El Bebe, entrevistas con el autor en 1999 - 2000.

²² Gustavo, entrevista con el autor en 1999.

sas²³. Uno de sus integrantes, miembro de la conducción nacional, era Carlos Hobert, esposo de La Renga. Había comenzado su militancia entre las “filas cristianas”,²⁴ y trabajaba políticamente con un grupo de jóvenes en Filosofía y con otros militantes de la zona de Morón, vinculados a sectores de la Iglesia Católica²⁵. El verdadero nombre de La Renga era Graciela Maliandi, la maestra que mencionaron El Bebe y su mujer en los relatos²⁶.

Ante este cuadro, invierno de 1971, es que llegan a Moreno los primeros militantes, de un nivel de encuadramiento inferior al de La Renga, a desarrollar la tarea política de inserción entre la masa peronista. Los integrantes de la AOT-JPC entrevistados marcaron siempre diferencias entre los militantes revolucionarios de un perfil más social, o “más de barrio”, que los cuadros más rígidos o más sensibles a lo ideológico e incluso a lo militar. Ubicaron entre los primeros a la pareja integrada por un marino mercante, que se presentó como El Bocón, y su mujer Silvia, que llegaron en forma paralela a Juan Carlos Dante Gullo, un estudiante de Filosofía, conocido como el Canca, supuestamente no integrado, acompañado por Jorge Melena. Según Amorín, Dante Gullo formaba parte del grupo político, dirigido por Hobert. En Moreno lo recibieron como un militante social, sin encuadramiento alguno en ninguna “Orga”, aunque más tarde Amorín se enteraba que al momento de crear, tanto él como la militancia de la AOT, que lo estaban encuadrando a Montoneros, ya lo estaba desde antes²⁷. Carlos Ricardo Arias, el Bocón, comenzó su militancia participando en reuniones, invitado por una amiga, a fines de 1970 o principios de 1971, que se hacían en el Instituto Superior de Cultura Religiosa, en la calle Rodríguez Peña en la ciudad de Buenos Aires. El grupo de Montoneros en que militaban sus amigos, formado por varias células de Capital Federal, fue conocido internamente como La albóndiga porque tenía (refiriéndose a lo ideológico) “un poco de todo”²⁸. Silvia, Inés Iglesias, asistente social recibida en la Escuela Diocesana de Servicio Social dependiente del Obispado de Morón, comenzó a visitar las barriadas obreras de Moreno, en una capilla de un cura tercer mundista, antes de estar encuadrada, sin haber logrado arraigo alguno con el grupo al que concurría.

²³ Amorín, entrevista con el autor en 2006. Véase LANUSSE, *ob. cit.*, pp. 139-146.

²⁴ Perdía, *ob. cit.*, p. 96.

²⁵ Amorín, *ob. cit.*, pp. 11-15.

²⁶ El Bebe y Liliana, entrevistas con el autor en 1999.

²⁷ Amorín, entrevista con el autor en 2006.

²⁸ Ana, entrevista con el autor en 2008.

Cuando El Bocón y Silvia comenzaron con sus recorridas por Moreno, a mediados de 1971, eran militantes de nivel inicial, ya que aún no se habían formado las Unidad Básica Revolucionaria (UBR)²⁹. Más tarde, se sumaron varios estudiantes más de la Escuela Diocesana de Morón. No todos los militantes católicos terminaron sumándose a la “Orga local”. Un grupo numeroso practicó su militancia social y religiosa, incluidos varios jóvenes de Moreno, en la parroquia del cura ligado al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en el Barrio Jardines, sin encuadrarse a Montoneros³⁰. Es, en la búsqueda de la masa peronista, que Silvia, viajando en colectivo por los barrios, comienza a ver las pintadas de la JPC que reivindicaban las organizaciones armadas. Pareciera entonces que surgen así dos tipos de acercamiento por parte de militantes con similares orígenes. Por un lado, el que describe Gullo cuando afirma que:

Ni hubo una manera cerebral, racional, dirigida a poner cuadros en algunas zonas, ni tampoco existía la “Orga” en ese momento, o sea, es cómo se da una relación en Moreno, de cuadros militantes peronistas, que comenzamos a confluir; en función de un trabajo que estaba mas allá de la “Orga”, que en esos momentos era inexistente³¹.

Y, por otro lado, los ya encuadrados en Montoneros. La Orga ya existía, pero no con las formas organizativas posteriores. Quizás la situación a la que se refiere Gullo, cuando afirma que no existía una decisión “cerebral”, podría entenderse como “central”, en el armado de zonas para la práctica militante. Es probable que los primeros militantes montoneros, en su búsqueda de “experiencias” por el conurbano, se hayan topado con la AOT. No obstante, nos deja alguna duda razonable la presencia anterior de La Renga. Su posterior actuación decisoria en el hecho de presentación local de Montoneros parece indicar cierto grado de organización más avanzado que el supuesto o reconocido por Gullo. Los relatos sobre la simultaneidad de militantes montoneros descubriendo la realidad de la AOT-JPC indican la existencia de una política de desarrollo territorial para la captación de militantes, a la vez que un buen grado de compartimentación celular.

²⁹ Según Amorín comenzaron a llamarse UBR, a fines de 1971. Registrado en Amorín, entrevista con el autor en 2006.

³⁰ Lombardi “Coco”, Gil José Esteban y El Abuelo, entrevistas con el autor.

³¹ Dante Gullo, entrevista con el autor en 1999.

Así quedan presentados los grupos de los que abrevó la “Orga” para constituirse en Moreno. La diferenciación social provocó, al momento de la integración, el mutuo deslumbramiento de los actores históricos. Militantes peronistas, jóvenes obreros textiles sin experiencia de militancia gremial o política, y muchachos del barrio se entrelazaron con miembros de otra clase social y de otras experiencias de vida, ávidos de desarrollar su militancia revolucionaria, o de expresarla a través de su fe católica, para alcanzar, en algunos casos, una forma de expresión militante donde podía conjugarse a Jesús y el Che Guevara.

3. MONTONEROS DE MORENO

3.1. La integración

En las instancias posteriores a detectar la experiencia, y entender que era potencial la integración, se generaba el acercamiento desde lo social. La forma para destaparse fue mediante hechos que hablaran por sí solos. Luego, había que reconocerse como montoneros y peronistas. En nuestro estudio de caso, el ingrediente diferencial, el contenido gremial y peronista del grupo, refleja el contorno de las experiencias que, Amorín sostiene, trataban de encontrar³².

Esos hechos que hablaran por sí solos eran una especie de Aramburazo, en otra dimensión, pero en última instancia con el mismo fin propagandístico. En Moreno se eligió el blanco a partir de realizar una interpretación política, en niveles superiores de discusión al de El Bocón o Silvia, sobre la realidad local³³. La gente, los peronistas sobre todo, debía entender plenamente y sentirse representada con las razones del acto justiciero.

Existían rumores sobre un posible negociado entre la empresa Premar, adjudicataria de los trabajos en el tendido de la red de gas, y la Municipalidad local. Potenciados por los precios y la forma en que se pretendía cobrar por adelantado la instalación de la red³⁴, Montoneros decidió entonces, en sintonía con las obras, la colocación de un “caño”, en las oficinas que la empresa tenía en el centro de Moreno. El paso siguiente al “caño”, y aún sin darse a conocer, fue acompañar el acto relámpago realizado por la AOT-JPC, comentado en el

³² Amorín, entrevista con el autor en 2006.

³³ La Renga discutió previamente el hecho con El Bebe, El Federal y Gustavo. Gustavo y El Bebe, entrevistas con el autor.

³⁴ En: *Para Ud*, marzo - octubre 1971.

capítulo anterior, pasar la nota con la adhesión firmada por la Unidad Básica Revolucionaria Evita Montonera, y esperar la reacción de los manifestantes. La repercusión entre la militancia de la AOT fue la esperada. En sus relatos es común el comentario sobre lo que experimentaron al escuchar la firma de los adherentes: Unidad Básica Evita Montonera. “Aparece mi viejo orgulloso [...] los monto para nosotros en esa época eran algo grande”³⁵.

Una enigmática carta dejada en la AOT fue el camino elegido para buscar un encuentro oficial entre Montoneros y la AOT-JPC. La descripción de la reunión por parte de los integrantes de la familia, denota, aún hoy, rastros de la admiración que sentían al saber ahora que los jóvenes que ya conocían como militantes sociales eran montoneros. El Bocón conducirá las UBR formadas. En febrero de 1972, primero el Bebe y Gustavo más tarde, quedarán blanqueados en el círculo de Montoneros concentrado alrededor de la AOT-JPC.

3.2. Las primeras acciones

El 29 de febrero de 1972 fue declarado un paro nacional de 48 horas por la CGT. Montoneros decidió actuar, mediante actos de sabotaje, en los medios de transporte. Operaron en Moreno al igual que en otros distritos en lo que parecen ser actos coordinados, no sólo adjudicados a Montoneros³⁶. En Moreno los blancos fueron dos líneas de colectivos y una formación del Ferrocarril Sarmiento, donde el fuego descontrolado se expandió fuera de la estación, causando más destrozos de los calculados en principio³⁷. Hay que destacar que en Moreno ya se identificaba políticamente con la JPC como dependiente de la AOT, y con el tiempo se vinculará abiertamente a ambas con Montoneros. No por prolijos trabajos de inteligencia, sino por la simple lectura en las paredes.

³⁵ Cacho, entrevista con el autor en 1999.

³⁶ El día 28 de febrero fue atacada la Terminal de la línea 60 de Tigre; y el hecho adjudicado por la prensa a “un comando de Descamisados”. Destruyeron total o parcialmente 14 vehículos y robaron, además, un millón de pesos de la recaudación. Las vías del Ferrocarril San Martín, en Hurlingham, sufrieron las consecuencias de la explosión de una bomba. En la estación Lourdes, del Ferrocarril Urquiza, fueron desalojados los señaleros y volaron la correspondiente casilla de señales. En: *Crónica*, Buenos Aires, del 28 de febrero, pp. 12-13; en: *Crónica*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1972, pp. 2-3.

³⁷ La foto de la formación incendiada en la Estación de Moreno y los detalles de las bombas a los colectivos fueron reflejados por el diario *Crónica* en su edición del 2 de marzo, pp. 2-3.

El documento reivindicando la autoría de estos hechos fue enviado el 7 de marzo a los medios³⁸. Su contenido permite, en una primera aproximación, delinear cuatro partes. Primero, un informe fáctico de los hechos. Luego, esgrime una consigna genérica en la que se autoproclaman como “el pueblo peronista”; diferenciándose de cierta dirigencia gremial y política del Movimiento Peronista, a los que llaman “traidores”, y que asocian al gobierno al expresar “y sus amigos, los gorilas”. Dejan lugar luego a la denuncia contra la represión ilegal que funcionaba aún en forma muy limitada: “ya no encuentran otra forma de combatir al peronismo que no sea con la represión, las torturas y secuestros”³⁹.

La tercera parte contrapone a los burócratas sindicales peronistas con el pueblo combativo, pero se entremezcla con una cuenta sindical de carácter reivindicativa y no revolucionaria cuando expresa lo del descuento de las bonificaciones. “Los burócratas del Movimiento, presionados por la combatividad del pueblo, debieron lanzar un paro; pero para no enemistarse con sus amigos del gobierno lo hicieron repartido de modo que nos descontaran dos bonificaciones”. Prosiguen con una consigna dura y clasista: “Para que no sea así, debemos atacar a los enemigos con nuestra lucha organizada, haciendo combativos los paros domingueros, intimidando a los que por la defensa de sus intereses de clase se oponen a nuestra lucha”. Y finalmente, en la cuarta parte, la mezcla de socialismo revolucionario de Montoneros y el peronismo histórico de la AOT-JPC que intenta sintetizar la táctica de Montoneros. “La guerra popular, total, nacional y prolongada” que permitirá “lograr el retorno del General Perón y el pueblo al poder”; con la estrategia de: “construir el socialismo nacional”, que sería lo mismo que “las tres banderas que el peronismo expresan”.

En el documento se pueden encontrar posturas unidas en un discurso que puede diferenciarse sin demasiado esfuerzo. Pareciera estar claro que dentro del segundo párrafo y en la primer parte del tercero, las ideas o consignas expresadas podrían encuadrarse dentro de la lógica del discurso del sindicalismo combativo peronista. Sin embargo, en la última parte del tercero, la postura

³⁸ En: *Periódico ParaUd*. Gentileza de Silvana.

³⁹ En el año de 1971 se pueden enumerar varios secuestros y posteriores asesinatos de militantes guerrilleros por parte de las FFAA o de seguridad. Los casos de Pablo Maestre y su esposa Mirta Misetch, de FAR; Luis Pujals del ERP; e incluso desapariciones como las del matrimonio Verd, en San Juan. Véase ANZORENA, *ob. cit.*, p. 150.

clasista podría indicar una posición ideológica más afín al análisis marxista que los militantes locales no manejaban, al menos desde la teoría.

En el último párrafo, aparece “la guerra popular, total, nacional y prolongada” para el retorno de Perón, con dos objetivos que parecen uno, pero que deben ser diferenciados a la luz de los sucesos posteriores. ¿Es lo mismo el retorno del general Perón que el pueblo al poder? Cuándo se habla de pueblo, ¿a qué sujeto histórico se hace referencia? ¿A la mayoría peronista de los argentinos o a la organización Montoneros? Unos, al mencionar las tres banderas históricas, pueden estar expresando un deseo de volver al peronismo del Estado Benefactor, los otros, pueden estar auto-referenciándose como pueblo para construir el “socialismo nacional” que pretende, en la redacción, ser lo mismo que las tres banderas históricas del peronismo. Podemos concluir que este último párrafo es factura completa de la militancia montonera, ajena a Moreno, ya que esas mismas nociones son posibles de ubicar en muchos documentos anteriores de la organización, y reflejan las tres premisas básicas sobre las cuales crecieron entre los sectores medios: el socialismo como objetivo; el peronismo como expresión política y la lucha armada como metodología.

3.3. La JPC, convertida en JP

A mediados del año 1972, Moreno dependía de la Columna Norte-Oeste, como organización militar y clandestina, y formaba parte de la JP Coordinadora de la Zona Oeste que incluía a la militancia del desarrollo de La Matanza, como organización política de superficie. Había tres UBC que conformaban esa Columna, aparte de las UBR y los Frentes formados o en formación. La Unidad Norte, de la que era responsable Amorín, La Noroeste, que comandaba el Nono Lisazo y la Oeste, a cargo del Negro Sebas⁴⁰. Aproximadamente hacia finales de ese año se separaron las Columnas. Por un lado, la Norte, y la Oeste, por el otro. Moreno quedaría en la Columna Oeste. El que conducía en lo cotidiano, específicamente en Moreno, era El Bocón Arias.

En el trabajo territorial se sumó el teatro como un instrumento muy explotado para el acercamiento, sobre todo a las sociedades de fomento en los diferentes barrios⁴¹. Otra de las actividades, utilizada para detectar posibles

⁴⁰ Amorín, entrevista con el autor en 2006.

⁴¹ Para explotar esta posibilidad se acercaron personajes notorios del ámbito artístico, como Norman Briski, Mari Tapia y Julio Karp. El grupo, que venía convocado por los jóvenes revolucionarios, realizó una obra de teatro titulada “La Toma”. Norman Briski menciona esta

simpatizantes, fue la proyección, y posterior debate, de películas que eran exhibidas en forma semi-clandestina en varios lugares, entre ellos en una escuela parroquial de Paso del Rey.

Las obras de teatro lograban movilizar, en cuanto a la posibilidad de convocatoria en los barrios, a mucha gente. “Nosotros teníamos un lema que decía: desde las bases, con conciencia peronista, hacia la cultura popular”⁴². Una vez puesta en escena la obra, que se utilizaba como disparador, surgía el debate. En él, los individuos que se destacaran como los más entusiastas o se prestaran a la discusión, eran observados para el acercamiento que terminaba con la invitación a participar de la organización de las obras de teatro en la JP. Fue tan importante el desarrollo que logró este tipo de convocatorias que algunos militantes llegaron a ser más proclives a la actuación que a la revolución y abandonaron por un tiempo la militancia.

3.4. El Merlazo

La JP local participaba de reuniones en la Coordinadora de la Juventud Peronista del Oeste⁴³. En ese año de 1972 deciden realizar un acto tomando como eje la fecha del 1º de mayo, que abarcara a todos los militantes, incluyendo a los de Capital. El objetivo central, en la discusión abierta, fue generar un hecho político que permitiera, ante el desarrollo de Moreno, Matanza y Morón, calificado de importante, promoverlo en Merlo, que se consideraba “vacío”⁴⁴. En el barrio obrero paradigmático del Merlo popular de 1972, Parque San Martín, en la Plaza Belgrano, se llevó adelante el homenaje a los trabajadores.

Es importante el relato de Bonasso, sobre este episodio. Está referido a lo que parece ser el origen social e ideológico de una nueva JP, representada, según él, en la figura de Gullo, a la que diferencia socialmente con la militancia existente, hasta entonces en la Organización. Al caracterizar ese nuevo perfil, lo contrapone a el de la JP ya existente, que no describe, pero que referencia en Galimberti, con uno nuevo como su antítesis. El emergente en El Merlazo personificado en Gullo.

obra como parte de la experiencia de su grupo de teatro, de 1970 en adelante. Véase NORMAN BRISKI, *De octubre a Brazo Largo*, Buenos Aires, Ediciones de Madres de Plaza de Mayo, 2009, pp. 71-73.

⁴² Cacho, entrevista con el autor en 1999.

⁴³ Dante Gullo, entrevista con el autor en 1999.

⁴⁴ *Ibidem*.

Ese 1 de Mayo, también, saldrían a la luz miles de Gullos anónimos, forjando el perfil de la nueva JP que en los próximos meses ocuparía el primer plano de la escena histórica. Eran muchachos valientes y generosos, que ignoraban las intrigas de la “shupereshtrutura”, pero tenían buenas patas y mejores nervios para gambetear a la Guardia de Infantería, a los canas de la provincia o a los Falcon sin patente de Coordina”⁴⁵.

En la mirada local, Gullo, a pesar de ser muy apreciado por el grupo, también era arrastrado, por cierto que con muchos puntos a su favor, en la figura de paracaidista. Si bien es indudable el espíritu reivindicativo que denotan las palabras de Bonasso, permiten entender un poco mejor las diferencias de entonces, si unificamos los relatos. Uno de los entrevistados, que bien puede encuadrarse con la descripción de Bonasso, comenta que “ellos”, refiriéndose a la militancia de clase media que había llegado a Moreno, “descubrieron a la Guardia de Infantería la Noche de los Bastones Largos, nosotros la sufríamos desde el 55”⁴⁶.

Finalizados los discursos se comenzó a caminar por las calles del Parque San Martín, en dirección del centro comercial de la localidad de Merlo⁴⁷. La gente, en forma espontánea y como respuesta a lo provocado, comenzó a sumarse a la caminata, conformando una masa compacta de varios miles de manifestantes, que gritaban “Merlo, Merlo, Merlo, a Perón hay que traerlo”⁴⁸. Algunos de los militantes de Moreno dieron la orden de doblar para sortear la comisaría principal, pero la columna fue directa hacia el frente del destacamento policial. En una interpretación de este hecho, podemos pensar que la gente quería pasear sus consignas por esa avenida del centro del pueblo, y expresar lo que hacía tanto tiempo que no podía. En otra, podemos suponer que la “Orga” había decidido provocar un hecho, y no tan sólo un acto político, que resultó inesperadamente masivo. Al pasar por allí, desde la columna partió una Molotov que cayó debajo de uno de los móviles de la policía, dando comienzo a una represión que desembocó en casi un centenar de detenidos. La Molo de Cata, apodo de la estudiante que la arrojó, fue muy criticada entonces entre la

⁴⁵ MIGUEL BONASSO, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997, pp. 223-224.

⁴⁶ Franco, entrevista con el autor en 1999.

⁴⁷ Uno de los oradores será el Gordo, el otro fue el Canca. Registrado en Lalo, entrevista con el autor en 1999.

⁴⁸ “[...] La gente salía con la foto de Evita, de Perón [...] y se sumaba [...] a la marcha.”. Registrado en Patilla, entrevista con el autor en 1999.

militancia local. Fue tomada como una decisión individual o unilateral de la conducción montonera, que no expresaba en nada lo que para ellos resultaba el fin último del acto que se reflejaba en el cántico. En última instancia, este hecho los había pasado por encima. Nadie les había avisado de la existencia de una decisión previa de agitación armada, ni tenía concordancia con las consignas de los vecinos⁴⁹.

3.5. La primera división

En la primavera de 1972 se decidió realizar un nuevo hecho en Merlo, como respuesta al asesinato de Ramón Cesaris. El repudio consistía en derribar un monumento de la Fuerza Aérea, un avión en escala metálico, que estaba cerca de la estación de Merlo. Y, sincronizadamente, destruir las vidrieras y arrojar una *molotov* en una agencia de automóviles de origen estadounidense. El monumento metálico se intentó derribar con un hacha, lo que resultó obviamente imposible pese a los denodados esfuerzos de Cacho y el Santafesino, encargados de ejecutar la tarea, extrañados más por las chispas que provocaban que por su propia seguridad. Pero este vano esfuerzo se vio enlutado por los resultados del intento de destrucción de la vidriera de la concesionaria. En el momento en que llevaban adelante la acción pasó por el lugar un policía de civil, que al verlos les dio la voz de alto. Los participantes comenzaron a correr y el policía a disparar; provocándole una herida en la espalda a uno de ellos⁵⁰. A partir de este acontecimiento se dio una dura discusión que resultó en el momentáneo distanciamiento, sólo por unas semanas, de un grupo de jóvenes de Moreno encabezados por Franco, que hicieron un frente común ante el resto de los militantes. Para algunos de los militantes rebeldes, el “hecho” no tenía sentido, “era una boludez, quilombo por el quilombo mismo, si ya estaba por venir Perón”. Diferencias que estaban presentes desde el Merlazo, y que se habían agravado con esa herida irremediable.

Otra tensión, esta vez generalizada, se dio por una nueva decisión de la conducción de nombrar al Negro Sebas como responsable de la recientemente creada Juventud Trabajadora Peronista, de la que la militancia de AOT-JP se consideraba fundadora y partícipe principal. Los problemas de clase se refle-

⁴⁹ El Merlazo fue sin duda uno de los hitos en el crecimiento de Montoneros, y en la vida de Gullo, que pasó a ser el responsable de la JP Regional I, que abarcaba a Buenos Aires y Capital, dejando de militar en Moreno.

⁵⁰ Lalo y Franco, entrevistas con el autor.

jan cuando mencionan que El Negro Sebas, si bien era negro no dejaba de ser un universitario (en realidad era un ex seminarista). Su nombramiento llevó a que el núcleo de la AOT-JP saliera a realizar pintadas, luego de un documento interno muy crítico:

Habiendo sido empleados de la oligarquía, y después habiendo perdido el favor de ellos en las represiones que hubo, en bastones largos, en el Di Tella [...] y en todas las que habían quedado sin referencia, entonces ahora, querían venir a ser la conducción del movimiento obrero y que nosotros, como trabajadores, no íbamos a permitir que fueran la conducción nuestra, nosotros éramos la conducción de nosotros mismos y que nosotros éramos peronistas desde siempre, y no habíamos sido secretarios de nadie. En ese momento salimos, Cacho, el Gordo [...] y un montón de pibes más que éramos, no sé si era la mitad de la Juventud o no, pero éramos muchos pintando en todo Moreno Jota, O, Pe. Juventud Obrera Peronista⁵¹.

Así, a fines de 1972, lo que había sido un romance de más de un año, se rompió. Centrado al principio, por el lado de la militancia peronista, en la admiración por esos jóvenes dispuestos a todo; que entre otras cosas los hacían sentir reivindicados luego de muchas humillaciones y que luchaban por el eterno deseo popular expresado por el imposible, hasta allí, retorno de Perón. Por el otro lado, el de los jóvenes, signada por la urgencia de ganar en experiencias sociales y captar masa peronista. Esto redundó a la vista de los militantes peronistas de Moreno en obviar las tensiones preexistentes por el objetivo común. En ese caminar, es indudable que delegaron su representatividad en estos jóvenes que venían a ayudarlos dentro del *ring*. Se le presentó a la militancia local una metodología y una conducción que fueron acatadas, más allá de sus particularidades, en una estructura ajena a ellos. Se sumaron, además, por las propias características de los primeros militantes montoneros que llegaron y desarrollaron el espacio. Las acciones, que provocaron tensiones entre gran parte del grupo local y la conducción y militancia de afuera, coinciden en esos meses de la primavera, no casualmente, con la cercanía de la llegada de Perón, prevista para el mismo noviembre de 1972, y con la proximidad de las elecciones generales.

⁵¹ Franco, entrevista con el autor en 1999.

4. CONCLUSIONES

El caso de Moreno presenta, por cierto, muchas especificidades. El núcleo central que conformó a Montoneros de Moreno, el de la Asociación Obrera Textil con su adjunta Juventud Peronista de Combate, estaba integrado por un grupo mayoritario de obreros que fueron acompañados por militantes barriales sin experiencia gremial o política previa, pero con una sólida tradición familiar peronista. Unos y otros se amparaban en un fuerte liderazgo encarnado en la figura de El Gordo, quien sí sustentaba trayectoria gremial y militancia política peronista. Otro actor novedoso, integrado por algunos de los miembros de un antiguo grupo de la Resistencia, el COR, nos remite a lo complicado y enigmático que suele resultar el estudio del período.

El acercamiento de los militantes Montoneros hacia el núcleo sindical, ayuda a entender algunos de los mecanismos de integración y captación que permitieron, a esa organización político-militar a diferencia de otras, acceder a la masa peronista. En este punto, sobresale en los relatos la existencia de un importante sentimiento de humillación previa, entre estos sectores del peronismo que implicaba una necesidad de reivindicación que se vio satisfecha, en parte, y que generó una importante corriente de simpatía, cuando los Montoneros secuestraron y asesinaron al general Aramburu. La propaganda armada, como método político efectista, logró generar sus frutos entre la militancia. Así, el Aramburazo local, el "caño a Premar", les dio a los militantes montoneros, reconociéndose como integrantes de la Orga una vez seguros del efecto logrado, un carácter redentorio y reivindicativo, que cimentó la relación en los primeros tiempos. Logró conformar las expectativas de la militancia combativa que estaba esperando en la AOT. La militancia delegó en ellos un principio de representación.

Las propias características de El Bocón y Silvia, El Canca o El Petiso, con su lenguaje, sus formas más de barrio, derivados tal vez de la previa influencia del grupo de Sabino Navarro en alguno de ellos, deben ser considerados a la hora de entender esta delegación inicial. Estas características derivaron en que la dualidad, política de masas-organización militar, que estuvo presente con sus características de propaganda armada desde el inicio haya tenido cierto equilibrio por un tiempo, favoreciendo el afianzamiento territorial.

Los mecanismos de integración utilizada para el núcleo del sindicato y el resto de la militancia nos permiten entender algunas de las formas estiladas por la organización Montoneros en su búsqueda de experiencias entre la masa peronista. Por un lado, las recorridas previas de La Renga, un cuadro que por

los relatos sugiere un perfil más militar o formado ideológicamente, que con la ayuda de la gente de la COR, se dirigía más hacia la búsqueda de apoyo logístico en la zona. Aunque en el desarrollo territorial sus discusiones previas a Premar muestran la participación de la Renga, en lo referido al hecho que debía provocar la empatía entre Montoneros y el medio local. Por el otro, la búsqueda de las masas en los barrios, que fue llevada adelante por cuadros militantes de un nivel inicial, que se entrelazaba con lo anterior, mostrando la dualidad político-militar. La postura de la gente del COR, aparentemente dispuesta a apoyar cualquier intento de repatriar a su líder, explica, en parte, su inclusión como colaboradores permanentes de Montoneros en Moreno.

La incorporación de diversas experiencias, como la teatral, sirvió, no sólo en el acercamiento hacia los diferentes barrios, sino también en la posterior irradiación de la Organización a localidades lindantes a Moreno. Fueron integrantes de la Coordinadora del Oeste de la Juventud Peronista, siendo origen, en parte, luego de El Merlazo, de la que más tarde sería llamada la Columna Oeste de la JP Regional I. Simultáneamente, con la creación de un Frente Gremial, se buscó explotar la experiencia del grupo para sumar trabajadores a la "Orga" y así comenzaron a canalizarlo con el lanzamiento posterior de la Juventud Trabajadora Peronista, que generó tensiones por no sentir en Moreno que se les daba un lugar importante en lo que era su fuerte y su clase. Su creación fue vista como el más fuerte intento sustitutivo de representación.

Entre otras de las tensiones encontramos las producidas por el militarismo, siempre presente. Percibido conflictivamente en forma tenue al principio, y sólo por algunos militantes muy alejados estructuralmente a esas prácticas, cobró mayor importancia entre ellos, por algunas de sus consecuencias. Estas prácticas, en un primer momento, no generaron contradicción alguna entre los cuadros montoneros y los objetivos reivindicativos de la militancia morenense. Como ocurrió con "el caño" a Premar y, luego de la integración, con el incendio de los colectivos y los coches del Ferrocarril Sarmiento en la estación de Moreno. Otro hecho, la molotov en el Merlazo, cambió el sentido a esa delegación original. Las contradicciones sobre el militarismo afloraron con fuerza al padecerse la primera baja por la herida de bala que dejó a un militante parapléjico, que los puso de frente ante la muerte. Este primer conflicto se manifestó en un conato de división de los militantes menos afectos al uso de la violencia. Este hecho, fechado en septiembre de 1972, se produjo en la cercanía del retorno de Perón, y podría contener, a su vez, un significado más proclive al cuestionamiento de la delegación de representatividad otorgada en ausencia del líder, y a la innecesaria utilización de la violencia ante la inmi-

nencia del retorno que, para muchos militantes, implicaba el fin último que justificaba las prácticas armadas.

Las diferencias ideológicas, que pueden vislumbrarse en el documento reivindicativo del hecho en la Estación de Moreno, es demostrativo del esfuerzo en concretar una síntesis discursiva, entre la guerra total nacional y prolongada, y el retorno de Perón y del socialismo nacional con las tres banderas históricas del peronismo. El lugar dado a Perón por unos, que soñaban su retorno, y por otros que soñaban la revolución socialista, parece ser entonces, diferente. Al acercarse las elecciones de marzo de 1973, se generaron tensiones indisimulables. El cada vez más tangible retorno de Perón parece haberlas aumentado, ante su decisión de reasumir la representación de quienes habían derivado a suya hacia los jóvenes revolucionarios. Ahora, el león herbívoro trataba de dirimir las diferencias con sus Formaciones Especiales, intentado incorporarlas a su esquema estratégico que resultaría ser, finalmente, diferente al de Montoneros.